

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavala.

PARTE EXTRANJERA.

Con el título de *El Syllabus defendido por el ministerio italiano*, publica la *Unión Católica* un ingenioso artículo, del cual resulta que Ricassoli y sus colegas vienen a reconocer y dar testimonio indirecto de gran parte de los principios sentados en aquel documento de impercedera memoria.

En efecto, cuando Pío IX publicó el 8 de Diciembre de 1864 su inmortal Enciclica, los revolucionarios de todos puntos del globo se indignaron gritando que el Romano Pontífice había declarado la guerra a la sociedad moderna, a todo progreso, a toda libertad y a toda civilización. Pues bien, hoy el ministerio italiano reconoce indirectamente que en muchísimas cosas tenía razón Pío IX, y que el *Syllabus* trae grandes ventajas a los pueblos y Gobiernos.

Declaraba el Padre Santo que la Iglesia tenía derecho a vivir libre e independiente, condenando a los que niegan que la Iglesia es «una sociedad verdadera y perfecta, completamente libre, que goza de sus propios y constantes derechos que le confirió su divino fundador.» (*Proposición XIX*.) Hoy Ricassoli, prometiendo la libertad de la Iglesia, y prometiéndosela en nombre de la civilización y del progreso, confiesa que Pío IX tenía razón, y que la doctrina del *Syllabus* debe ser acogida, no sólo por todo católico sumiso, sino también por todo ciudadano libre.

Condenaba igualmente nuestro Santísimo Padre a los que hacen depender la potestad de la Iglesia del consentimiento de los Gobiernos (*proposición XX*); a los que la niegan «el legítimo derecho de adquirir y poseer» (*proposición XXVI*); a los que dicen «que los ministros de la Iglesia deben ser excluidos de todo cuidado y dominio de las cosas temporales» (*proposición XXVII*). Ricassoli y sus colegas reconocen hoy que Pío IX tenía razón, porque devuelven sus bienes a la Iglesia católica en Italia, y pretenden hasta que los Obispos provean a las necesidades del culto y hasta a la Hacienda italiana, pagando seiscientos millones.

El Padre Santo condenaba la siguiente proposición (XLI): «la potestad civil tiene no sólo el derecho del *exequatur*, sino también el derecho que llaman de apelación *ab usibus*». El ministerio florentino admite hoy que el Gobierno no tiene ninguno de estos derechos, porque si los tuviera no podría renunciarlos, siendo inherentes al Gobierno mismo, como no puede renunciar al derecho de hacer leyes y de aplicarlas.

El Padre Santo condenaba en el *Syllabus* la proposición L, a saber: «que la autoridad secular tiene por sí el derecho de presentación de los Obispos». Ricassoli confiesa que no lo tiene, pues de lo contrario, no renunciaría los derechos del Estado. Confiesa igualmente que estuvo bien condenada la proposición XLVI, de que el Gobierno pueda entrometerse en los estudios de los Seminarios; la proposición L, que el Gobierno puede impedir la libre comunicación de los Obispos y de los fieles con el Romano Pontífice; la proposición LII, que la potestad civil puede determinar o mudar la edad prescri-

ta para la profesión religiosa. Y lo mismo puede decirse de otras varias proposiciones del *Syllabus*.

Sirvan estos apuntes como apéndice al libro de verdades católicas reconocidas y confesadas por los enemigos de la Iglesia, ó sea, los *apologistas involuntarios de la Religión Católica*.

Ya saben nuestros lectores los grandes apuros porque está pasando el ministro de Hacienda de Víctor Manuel para cubrir el enorme déficit del presupuesto. Scialoja promete hacer este milagro de aquí a trece años, es decir, para el año de 1880, lo cual nos hace recordar lo de la fábula de Samaniego: «en diez años de vida que tenemos, etc.»

Sin embargo; el milagro no se promete sin su cuenta y razón. Scialoja pide para llevarlo a cabo tres cosas a cual más insignificantes: primera, una nueva contribución sobre la propiedad de veinte millones de francos; segunda, un nuevo impuesto sobre los molinos que se calculan treinta millones anuales; y tercera, la venta de la libertad de la Iglesia al precio de seiscientos millones. Con estas tres frioleras y dentro del breve término de trece años los presupuestos quedarán nivelados.

En 1849 se prometía en el discurso de la Corona que los presupuestos quedarían nivelados en breve término.

En 1851 decía el ministro conde de Cavour: los presupuestos quedarán nivelados dentro de dos años.

En 1853 decía el discurso de la Corona: los presupuestos están *cuasi* nivelados.

En 1858 decía el ministro Lanza: la nivelación de los presupuestos *está próxima*.

En 1861 decía el ministro Rattazzi: la nivelación de los presupuestos *no tardará en verificarse*.

En 1862 decía el ministro Sella: la nivelación de los presupuestos *se verificará en el año de 1864*.

En 1865 decía el ministro Minighetti: los presupuestos *se nivelarán con toda seguridad para el año de 1867*.

Y en 1867 dice el ministro Scialoja: os aseguro la nivelación de los presupuestos *para el año de 1880*.

Es preciso confesar que el señor Scialoja ha sido el más prudente de todos los ministros.

El famoso proyecto de los seiscientos millones está siendo la manzana de la discordia del Parlamento florentino. Los revolucionarios de la extrema izquierda se sublevaron contra las ideas del pobre señor ministro de Hacienda, a pesar de sus brillantes promesas de nivelar los presupuestos *para dentro de trece años*. Dicen que esto, decimos mal, que aquello es volver al feudalismo clerical, y no admiten nada que no sea despojar a la Iglesia pura y simplemente y dejar al Clero en camisa; la derecha está un poco asustada y no quiere disgustar a los exaltados, y parece por lo tanto poco dispuesta a sostener el ministro. Este, no pudiendo hacerla cuestión de Gabinete, la ha hecho personal, lo cual quiere decir en plata que sus colegas lo abandonan y lo dejan en las astas del toro.

Los hombres de Estado con que cuenta la redimida Italia están dando pruebas de la más supina ignorancia cuando se trata de cuestiones

eclesiásticas. Parece que en un principio contaban con que Roma había de acoger, hasta con gratitud, el negocio del banquero belga conde de Langrand, y contaban además con que la sudicha operación de los seiscientos millones habría de ser uno de los principales elementos de la famosa conciliación. Parece absurdo atribuir a los ministros el pensamiento de una conciliación con el Romano Pontífice, fundada en el despojo de la Iglesia; pero cuando se ve a Ricassoli expedir circulares a los Obispos para que le ayuden a sembrar los principios de moral independiente con los asilos rurales, los mayores absurdos no son increíbles.

Scialoja se forja grandes ilusiones, y aplazó la presentación de su plan de Hacienda, no por asuntos de familia, como se ha dicho, sino porque esperaba noticias favorables de Roma, las cuales, en efecto, no vinieron. Así es que su plan tiene dos aspectos que se reflejan hasta en el texto oficial: 1.º libertad aceptada por la Iglesia, y 2.º libertad *forzada*, si la Iglesia no la acepta.

Seguiese hablando en París de la famosa reforma constitucional, acerca de la cual nada tenemos ya que hablar: agitate además, y tal vez sea este el secreto de la reforma, el pensamiento de un Congreso para arreglar la cuestión de Oriente. Se insiste en la liga de Francia, Austria é Italia, y se renuevan las ideas de una unión de las razas latinas contra las del Norte poniéndose al frente Napoleón III, pero se duda de que Austria se empeñe en una guerra contra Rusia, aunque tenga a su lado a Francia.

Lo cierto es que los fondos franceses siguen bajando en París. El tres se cotizó el miércoles a 68-90, y el cuatro y medio a 98-80. Se atribuye el descenso a la salida de Fould y al temor que se abraza de que su retirada es síntoma de grandes aprestos belicosos, que indudablemente tienen su razón de ser en la cuestión de Oriente.

La *Gaceta de la Cruz*, periódico ministerial de Berlín, no se cansa en repetir que Austria y Rusia concentran tropas hacia Galitzia. No podemos adivinar qué significan estos movimientos militares hacia las fronteras de ambas potencias, y creemos que la misma *Gaceta*, que tan repetidamente nos da cuenta de ellos, a pesar de las negativas de la *France*, está tan enterada como nosotros. Algunos periódicos alemanes, sin embargo, pretenden que esta aglomeración de tropas rusas puede influir en la actitud del Gobierno austriaco respecto de Hungría. Dicese que Rusia se aproxima a los confines austriacos por un secreto acuerdo con el Gabinete de Viena. Esta es una incógnita que el tiempo se encargará de despejar.

Entre tanto, Rusia va tomando una actitud mas franca en favor de la insurrección cándida, permitiendo que el clero moscovita, como ya hemos dicho días pasados, se pronuncie en favor de los insurgentes. Hace mucho tiempo que se apellida a Turquía imperio moribundo, reino enfermo, y Rusia quiere acercarse a la cabecera antes que otros acudan, acelerar su muerte, y heredarlo.

La crisis europea se aproxima.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS. París, 25 por la tarde.—La *France* desmiente el

rumor que ha circulado en la Bolsa, de la emisión de un empréstito francés.

Múnic, 25.—Está decidido el casamiento del Rey Luis de Baviera con la gran duquesa Sofia, hermana de la Emperatriz de Austria.

Pestín, 25.—Asegúrase que las negociaciones entre la corte de Viena y la Cámara húngara han tenido un resultado feliz.

Puede considerarse como hecho consumado la restitución íntegra a Hungría de sus prerrogativas constitucionales.

Roma, 25.—El Sr. Tonello se encuentra ya conforme con el Gobierno pontificio en todas las cuestiones que impedian el nombramiento e instalación de los nuevos Obispos de Italia.

NEUVA-YORK, 12.—La acusación del presidente Johnson ha caído en un estado de gran impopularidad, y se cree que será abandonada por sus autores.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE ENERO DE 1867.

Varios gobernadores de provincia, y entre ellos el de Valladolid, han publicado bandos recordando las prescripciones del Código penal, en lo que se refiere a las blasfemias. Esta natural y laudabilísima disposición de la autoridad parece que no debiera llamar la atención hasta el punto de dedicarla un artículo; y así sería en verdad, si contra todo lo que podía esperarse, no hubiese combatido este acto un periódico francés. Cree *La Liberté* que con otro paso en esta senda, llegaría España a los hermosos días de la Inquisición.

Claro es que el periódico de París llama hermosos los días de la Inquisición, solo por ironía y que por consiguiente rechaza la represión de la blasfemia. Son tantos los lados por donde podría atacarse este impropio juicio de *La Liberté*, que ciertamente nos hallamos indecisos en la elección de razones, con las cuales podemos hacer patente la injusticia de semejante sátira. Con frecuencia vemos defendidas con lamentable ardor, digno de mejor causa, las mas atroces conculcaciones del derecho divino y humano; pero no es fácil por fortuna encontrar personas que se atrevan a defender aquellas aberraciones que no tienen ni defensa ni excusa, que ni siquiera se explican por la debilidad de nuestra naturaleza o por el interés. Defender a los que blasfeman, elevar a la categoría de derecho el descarado arrojo de quien se atreve públicamente a levantar su mano para amenazar a la Divinidad, a despegar sus labios para maldecirla, es un signo de decadencia moral tan grande, que solo en pensarlo se hiela la sangre en las venas.

Se habla de cultura y de suavidad de costumbres, se lamenta a menudo el estado de barbarie de nuestro pueblo, y tal vez porque un labriego saluda con menos gracia, ó porque no ha leído ninguna novela, se encarece su atraso y se le condena poco menos que a llevar el dictado de bárbaro y de africano. Si son pocos los que saben leer y escribir, se inculpa a los Gobiernos y se dice que no somos dignos del nombre de pueblo civilizado. Si está mal empedrada una calle, ó descuidada una carretera, ó un niño

mal criado rompe un cristal, ó un trabajador, por falta de policía se tiende y descansa un momento en medio de la calle, óyese luego un coro de voces españolas y extranjeras que increpan a España y dicen en todos los tonos que el África empieza en los Pirineos. No aplaudimos, en verdad, las faltas de policía, y nos agrada ciertamente la finura de modales; pero cualquiera conoce que hay cosas más graves, aun considerándolas puramente como muestras de cultura y de bien parecer. Es en todas partes muestra de mala educación el maldecir a los seres insensibles, y dá una triste idea de la cultura de un pueblo el oír maldiciones frecuentes y groseras, aunque no sean contra objetos santos y dignos de respeto.

Si esto es así, ¿cómo se comprende que haya quien ose defender a los que maldecen a Dios y a sus santos, y se irrite contra la autoridad que trata de impedirlo? Si no fueran justificadas las leyes que reprimen y castigan la blasfemia por la gravedad misma de este atentado contra la Divinidad, por el derecho de los demás ciudadanos cuyos sentimientos se lastiman, y por ser un ataque é injuria a los que adoran al Dios que oyen execrar, se justificaria también, por ser leyes necesarias para que conserve una nación el nombre de culta y civilizada.

Al fin, si se hubiera restablecido la antigua legislación española, no habríamos estrañado tanto las quejas contra el rigor de las mismas; pero recordar las prescripciones del código penal es recordar una legislación suave, débil y que si de algo peca es de desproporcion entre la gravedad del hecho que se castiga y la flojedad de la pena.

En una sociedad verdaderamente cristiana, no puede mirarse con indiferencia la blasfemia; y en los tiempos en que un espíritu verdaderamente religioso inspiraba los códigos y las leyes, los delitos contra la Religión, y entre ellos la blasfemia, tenían señaladas gravísimas penas. En los Códigos romanos publicados en tiempo de los Emperadores cristianos, en nuestro Fuero Juzgo y leyes de Partida, en los libros de la Novísima Recopilación, encontramos penas que nosotros mismos calificáramos de duras, no porque la grandeza del objeto injuriado con la blasfemia sea menor que la grandeza de la pena, sino porque muchas veces este grosero vicio es hijo más bien de la poca educación y mal ejemplo que de un corazón perverso é impío. En los Códigos y leyes extranjeras encontramos castigadas las injurias a una religión y a sus ministros, exigiéndose para la penalidad más ó menos circunstancias, pero reconociendo todas las legislaciones que el respeto a las cosas sagradas es un deber de los ciudadanos, y su desprecio é injuria públicos una causa de desorden digna de castigo.

Pero las demás naciones podrían ser más blandas que España en su legislación acerca de esta materia, porque no teniendo el don inapreciable de la unidad de culto, el ciudadano que acepta aquella sociedad sabe que está rodeado de hombres de distintas religiones y de diversos cultos, y aunque esto jamás da título para ofender groseramente al objeto de la adoración de los cristianos, sin embargo, excusa y explica que la legislación no sea rigorosa. Mas en nuestra patria,

el corazón humano y redimir al hombre; más, acaso el Arrepentimiento mío, bajo las formas que se ofrece tendrá reminiscencias literarias de los géneros que hoy se cultivan; y recurro a la exposición dramática para cubrir con sus atavíos mi escaso número desdoso de originalidad.

La forma literaria al cabo no es más que el ropaje de la idea. No afirmaré tampoco que este libro esento de errores, pues como dejo sentado no soy hombre de ciencia, y los vuelos del arte tienden a rebasar los sagrados límites del dogma: escribo, no obstante, al amparo de la fé, y si se encuentra algun concepto oscuro, es por que en el arte se abusa de la sinonimia que produce contradicciones aparentes: de todos modos, el que lea con buena voluntad atégase al Catolicismo, donde no hay similes, ni pasajes simbólicos como acontece en los libros poéticos en que para amenizar se concede también alguna invención. Me propongo escribir un libro que sirva de piadoso recreo, y si llego a conseguir que tenga alguna gracia, será propio para la imaginación popular que sonríe con esta sencilla estrofa que se canta en mi país:

MARIA estaba lavando
y tendiendo en el romero;
los angelitos cantaban
y el agua se iba riendo.

Lo cual es un supuesto tan inocente como piadoso de que no hay ni tradición, ni Evangelio,

ni aun entra en el último versículo del de San Juan.

Quede, pues, sentado que este libro no debe considerarse como didáctico; ni en cuanto a su forma pertenece a lo sublime épico de la *Meriada*, ni del *Paraiso perdido*, ni de la *Cristiada*, ni de la *Divina Comedia*. Por eso este libro no necesita tampoco los años de encierro que Horacio recomienda; le han bastado los meses de gestación. Por desgracia, en nuestros días no se aprecia lo bastante un libro bueno; se escribe para el público que solo gusta ver en cada capítulo un cuadro con todas las condiciones de un melodrama.

He dicho que tomo el amor por tema; y no el amor de las pasiones mundanas visto por el prisma de la inocente Virginia ó de la ignorante Clobé gustando en gérmen la flor de la impudicia; ni el de las apasionadas Julia y Eloisa, víctimas de delirios imprudentes, ni el de Manon Lescaut, tipo moderno de meretrices que purgan sus liviandades en el páramo de la desesperación. Si reuniéramos en un tipo todas esas heroínas de novela, resultaría la historia acabada de la mujer que empieza siendo inesperta y concluye por ser infame; mujer que el mundo perverte y que el mismo mundo quiere redimir.

Después de proclamar todas las emancipaciones, el espíritu moderno pretende convertir al género humano en una inmundada ramera. ¿Acaso

amor se conquista con lágrimas y purifica nuestro ser para hacerlo digno en la tierra y feliz en el trono del Altísimo; el otro amor nos esclaviza al yugo de la concupiscencia para ignominia humana y para eterna perdición.

Decís que la tendencia a lo bello y a lo bueno es inseparable en el hombre, y en la verdad que tenéis razón; pero la bondad y la belleza son hijas del cielo, y se deben buscar donde residen. En el alma que Dios nos ha dado podemos igualmente embellecernos; pues así como tiene los mismos deberes, tiene los mismos derechos y la misma libertad el alma que se hospeda en vaso de tosca arcilla que en fina copa de alabastro: sólo busca la bondad y la belleza el alma que aspira a vivir en la esencia del espíritu divino. Esta es la equidad de la más alta justicia, y todo amor que se separe de ella, por más que brote raudales de sentimiento, es hipócrita y ruin.

Decidme si la filantropía, esa sombra de la caridad, no es una máscara de libertinaje cuando ama la belleza hasta el punto de no permitir la florar, porque las lágrimas abrasan el cutis y pierden su lozanía y su frescura, en tanto que para la desgracia ó la imperfección solo tiene el cinico desden resumido en esta frase de Juvenal: «Tu nariz no me gusta.» ¿No llega el delirio hasta ofrecer el tálamo a la mujer prostituta? Es verdad que esto se concede con la condición de ser hermosa: ¿y qué se guarda

he aquí por qué la fantasía, siempre hidrópica y sedienta mientras a mayor altura se levanta, más extenso divisa el horizonte y nunca encuentra límites su ambición; de suerte que la libertad, ese gran poder que Dios le ha dado al hombre, sólo le sirve para perseguir un fantasma que siempre le huye y siempre está delante de sus ojos.

Se proclama libre la razón y quiere pensar antes de creer para rendir tributo a lo que más agrada, sin tener en cuenta que por si sola nunca llega a descubrir la verdad, única cosa que puede satisfacerle. Rotos los lazos que unen al hombre con Dios, al amor sustituye la avaricia, ese deseo insaciable de gozar que hace consistir la felicidad en el deleite; el corazón ávido de amar rinde homenaje a la belleza que tocan los sentidos en el mundo misterioso que nos rodea: olvidados en el mundo misterioso que nos rodea: olvidados que las leyes naturales son emanadas de un espíritu benéfico, y abusa de sus beneficios como abusa de su libertad. Esa miserable filosofía es la que confunde a Dios con sus obras, despreciando en el corazón la sed inextinguible que jamás se apaga, aunque con sus frenéticos aplausos quiere demostrar que la inteligencia basta para amar y conocer. De ese modo el hombre rinde holocausto a la materia que proporciona el deleite para enervar su espíritu y su cuerpo: se rebela contra Dios, y obedece a un tirano que corrompe y aniquila: cuando la podredumbre

en la cual se conserva la unidad del culto verdadero, es una ofensa a la sociedad y digna de severo castigo el blasfemar públicamente de Dios y de sus santos, el escarnecer las cosas sagradas, el cometer irreverencias contra la religión. Una pena severa no sería reprochable, aun juzgándola con el criterio de los principios que hoy dominan en la ciencia penal.

Al leer el periódico francés que nos ha dado ocasión para escribir las presentes líneas, creíase sin duda en el extranjero que en nuestro Código penal se señala la pena de muerte al que blasfemare, ó que se le atraviesa la lengua con un clavo ardiendo. Al ver el escándalo que causa el bando de un gobernador restableciendo ó recordando la ley penal, nadie podría creer que todo el rigor que en España se usa contra los que blasfemaren públicamente de Dios, de la los Santos ó cosas sagradas, es castigarlos con Virgen, de las penas de arresto de uno ó diez días, multa de tres á quince duros y reprensión. Esto es lo escrito en la ley, pero sabemos todos por desgracia cuáles la práctica que casi ha venido á derogarla. No guarda proporción el número de blasfemias públicas con el número de los casos en que son castigadas. Hay una lamentable lenidad que fomenta el grosero y bárbaro vicio de la blasfemia.

La conducta de los señores gobernadores y autoridades que tratan de que se cumpla la ley es por cierto digna de elogio y de imitación. Para reprobársela, se necesita convertirse en defensor de la impiedad, de la grosería y de la barbarie; hay sin embargo quien la reprobaba en nombre de la civilización moderna, y por cierto con fundamento. Todo lo grosero, todo lo salvaje, todo lo bárbaro puede ser defendido y elogiado en nombre de aquella civilización que ha merecido ser reprobada y estigmatizada hace pocos años por los labios augustos del Soberano Pontífice.

Ayer se dignó S. M. recibir en audiencia particular al Excmo. señor ministro residente de S. M. el Rey de los Países Bajos, el cual, previamente anunciado por el señor primer introductor de embajadores, tuvo la honra de elevar á manos de S. M. la carta en que aquel Soberano le dá el parabien por el feliz alumbramiento de S. A. R. doña María Cristina.

Con motivo de un expediente instruido por el gobernador de la provincia de Zaragoza sobre la clasificación de cárceles de audiencia y de partido y sobre la manera de levantar sus respectivos gastos, se ha declarado de Real orden, teniendo en cuenta la distinción que hace la ley de 26 de Julio de 1849 y disposiciones posteriores, el informe emitido por la audiencia de Zaragoza y varias consideraciones de equidad, que son cárceles de audiencia las de aquellas capitales en que se hallen establecidos estos tribunales; que las obligaciones del personal, material y manutención de presos de dichas cárceles se satisfagan en justa proporción por el ayuntamiento de la capital, por los de las poblaciones de todos los partidos y por las diputaciones provinciales comprendidas en la jurisdicción de aquel tribunal; y que por el gobernador de la provincia en que se halle establecida la audiencia, se forme todos los años antes del día 1.º de Enero, oyendo á la junta del ramo, el presupuesto de los gastos de las cárceles de que se trata, y se eleve para su aprobación á la dirección general de Establecimientos penales.

A fin de restablecer las comunicaciones telegráficas de las islas Baleares con la Península, se ha dispuesto de Real orden que por la dirección general de Telégrafos se proceda al anuncio y celebración de la correspondiente subasta para la adquisición y colocación de tres cables, uno de Javea á Ibiza, otro de esta isla á Mallorca, y otro de Mallorca á Menorca, con arreglo al pliego de condiciones aprobado al efecto que publica hoy la Gaceta; al propio tiempo se autoriza á la mencionada dirección para construir los ramales que han de unir las líneas aéreas de las citadas islas con los puntos de amarre de los cables, caso de ser conveniente variarlos, y para facilitar la concurrencia de licitadores, se manda que la subasta se anuncie

en París y Londres, por medio de los embajadores de España en dichos puntos.

El día 20 del corriente, festividad del Dulcísimo Nombre de Jesús, según costumbre de todos los años anteriores, y en cumplimiento de lo prevenido en las constituciones y reglamento, se celebró en la Real basílica iglesia de Nuestra Señora de Atocha de esta corte, con asistencia del consejo central, del consejo de señoras y de casi todos los niños de los colegios de Madrid, que están inscritos en la Santa Infancia, la solemne función de Misa, manifestó S. D. M., y sermón; y al fin de ella tuvo lugar el sorteo de los nombres de las asociadas que han de remitirse á China, para imponerse en el bautismo á los niños, hijos de infieles. El consejo central, el consejo de señoras y junta de señoritas, continúan sus trabajos con muy favorables resultados.

Dice una carta de Londres:

«La república de Chile acaba de contraer un empréstito de 200 millones de reales por el intermedio de la casa de los señores Morgan y compañía. La mitad de esta suma se dice destinada á reembolsar un préstamo anterior de un millón de libras contraído por aquel Gobierno. En el prospecto se anuncia como una de las garantías de la operación que la república se halla próxima á concluir la paz con España bajo los auspicios de los Estados Unidos.»

Las últimas noticias traídas por el correo del Pacífico llegado á Southampton, dicen que reina al mayor anarquía en las repúblicas del Perú y de Bolivia.

Según dice La Regeneración se halla gravemente enfermo en esta corte el Cardenal Arzobispo de Burgos, señor Puente y Apecechea. Deseamos su pronto restablecimiento.

NOTICIAS GENERALES.

Mañana dará principio en la iglesia parroquial de San Luis la solemne y devota novena que la Real y primitiva hermandad de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto consagra á su escelsa Patrona. Todos los días, á las cuatro y media de la tarde, después de exponer á su Divina Magestad, habrá estación, rosario, sermón, novena, gozos y Santo Dios, concluyendo con la reserva y Salve en el altar de la Virgen. El último día, concluida la Salve, se dará á adorar el Santo Niño que tiene María Santísima en sus brazos. Varios oradores, conocidos ventajosamente por su elocuencia y erudición, predicarán alternativamente, asistiendo todos los días un escogido coro de profesores, y el último, por mañana y tarde, una brillante orquesta. Costeándose estos cultos con las limosnas que se recaudan, se suplica á los fieles contribuyan con las que su piedad y devoción les dicte, depositándolas en las mesas peticionas, en las que habrá novenas, estampas y escapularios.

Según un periódico las ediciones que se han hecho del inmortal Quijote en España desde 1605, en que se hizo la primera, hasta 1857, se acercan á 400. En francés se han hecho 163, 200 en inglés, 81 en portugués, 96 en italiano, 70 en alemán, en ruso 4, en griego otras 4, 8 en polaco, 6 en dinamarqués, 15 en sueco y una en latín. El doctor Thebussen, bibliomane alemán muerto hace poco, poseía en su biblioteca todas estas ediciones.

La comisión española para la Exposición de París, ha establecido sus oficinas en París en la calle de Boisy d'Anglos, donde podrán acudir los expositores españoles á adquirir cuantas noticias y datos necesiten.

Además de los presidentes y secretarios, cuyos nombres conocen ya nuestros lectores, han sido nombrados para formar dicha comisión los señores conde de Montaña, marqués de Cilleruelo, conde de Sanafé, D. José Casani y Crown, D. Pablo de Santiago y Perminon, jefe de sección de la dirección de Aduanas; D. Félix Cifuentes, ingeniero industrial; D. Ramón de la Sagra, para representar á España en la comisión internacional de medidas, pesos y monedas; D. Luis Cuadra, D. Antonio Gisher, profesor de pintura; D. José Casado, Id., don Vicente Palmaroli, Id.; D. Félix Samper, para estudiar el ramo de joyería; D. Mariano Carderera, oficial del ministerio de Fomento; D. Francisco Elorza y Aguirre, mariscal de campo y vocal de la junta facultativa del real cuerpo de artillería; don Nemesio Singla, propietario de industria de Barcelona; D. Miguel Bosch y Julia, inspector general del cuerpo de montes; D. Pedro Julian Muñoz y Rubio, ingeniero agrónomo; D. Constantino Saez de Montoya, especialidad química; D. Agapito Marco y Martínez, ingeniero industrial, y D. Amalio Maestre, inspector general del cuerpo de ingenieros de minas.

Dice La Correspondencia.

«Por despacho telegráfico recibido hoy en Madrid, y de origen autorizado, se ha sabido que es completamente falsa la noticia dada por la Crónica de Alicante, y que estando á este periódico comprometido en La Correspondencia, relativa á un robo intentado por las autoridades municipales de un pueblo de la provincia de Alicante, y de cuyas resultas fueron muertos un alcalde y un teniente de alcalde por un licencioso del ejército.»

Por el honor de nuestro país y por el crédito de nuestras autoridades administrativas, nos complacemos en que haya resultado falsa esta noticia.

Leemos en un diario:

«Cuando las nubes se forman á una elevación en donde la temperatura está bajo de cero, las gotas de humedad se congelan y caen en forma de nieve. Antece muchas veces que, cuando las regiones inferiores del aire están á una temperatura mas elevada, la nieve se derrite al caer y produce lluvia ó se pierde en la atmósfera.»

La nieve forma cristales de tres á seis puntos, raramente doce, ó estrellas de tres ó seis rayos, unas veces con ramificaciones y otras no. Se ha notado que estos rayos estaban mas ó menos ramificados, según la intensidad del frío. En los años que la nieve ha cubierto por muchos meses la tierra, las fuentes manan mas agua, por lo cual se dice que el año de nieves es año de bienes; efectivamente, ellas arreglan la tierra mejor que las lluvias, porque es menor su evaporación é impiden al mismo tiempo que el hielo profundice la tierra. Este efecto reconoce por causa la poca fuerza de la nieve, de donde resulta que es siempre obstáculo para el frío atmosférico, y no permite que se enfrie el espacio cuando el día es sereno.»

Ha sido nombrado administrador de correos de Córdoba, D. Anselmo Linares, cesante del mismo ramo.

Dicen de Córdoba que el Guadalquivir ha arrastrado en su corriente á un pobre labrador que se hallaba en sus trabajos de campo.

De la caja del hospital de Santa María de la Esqueva de Valladolid ha sido robada la cantidad de 80,000 rs., dejando los ladrones algunos paquetes de duros y ningún rastro de su huella, á pesar de haber en la puerta del referido asilo un puesto de vigilancia pública, lo que hace mas extraño el robo perpetrado. Así lo dice un periódico local.

Por el consejo de Guerra de Málaga han sido sentenciados Juan Millán Gaona, á 56 meses de prisión correccional, por aprehensión de armas prohibidas y sospechas de robo; José Romero Diaz, como culpable de los delitos de tentativa de hurto y resistencia á los agentes de la autoridad, á la pena de 40 escudos de multa por el primero y á la de 56 meses de prisión con sus accesorios por el segundo; y Francisco Villodres Chavez, por los delitos de desobediencia á los agentes de la autoridad, uso de armas y otros excesos á la pena de 56 meses de prisión correccional y sus accesorios; recaeando la correspondiente aprobación de la superioridad en todas estas sentencias.

Entre los objetos que la diputación de Victoria envía á la Exposición de París, figura un hermoso herbario, coleccionado por una comisión científica que ha procurado reunir una colección de las plantas que forman la flora alvaya.

En Vitoria se están haciendo ya los preparativos para la exposición artística é industrial que ha de celebrarse el 4.º de Abril en aquella ciudad.

Desde el 8 al 14 del mes actual viaja- ron por los ferrocarriles de Madrid á Alicante y Zaragoza 25,225 personas, y la explotación general de aquellas vías produjo la suma de 1,559,563 reales.

Dice el «Diario de Reus» correspondien- te al miércoles:

«Ayer al caer de la tarde distinguíase hacia el suroeste, y en el último límite del mar que alcanza la vista, una viva llama, que por sus irregulares alternativas, desapariciones y reapariciones, inducía á sospechar pudiese ser un lamentable siniestro marítimo.»

Las costas de Egipto entre Alejandria y Puerto Said van á ser iluminadas por faros. Existe además el proyecto de abrir de nuevo hasta Puerto Said uno de los antiguos brazos orientales del Nilo, pudiendo de este modo dedicarse de nuevo al cultivo las tierras más fértiles del antiguo delta de los Farafones.

Según noticias, Alemania enviará á la exposición nacional un modelo de casas completamente de hierro, más sólidas, más cómodas, más calientes en invierno y frescas en verano que las de piedras y ladrillo. Estas construcciones se hacen con gran rapidez, pues se terminan á los pocos días de encargarse. Son muy baratas; una casa de tres pisos, con siete piezas habitables, vale unos 25,000 francos. Los muros son huecos y hasta una estufa en el piso bajo para calentar todas las habitaciones. Es muy fácil también alumbrarse con gas.

Se está construyendo en Egipto un fer- rocarril que irá desde el Cairo á Ismailia, uniéndolo de esta manera al puerto Alejandria con la nueva provincia del Istmo de Suez.

La siguiente noticia, con su sarcástico comentario, es de La Correspondencia:

«Los cazadores madrileños, que como decía Larra, salen los domingos á espantar pájaros al Canal, y se creen otros tantos Nemrod porque matan un gorrion sin herir al perro, pueden recrearse con la lectura de estas breves líneas que publica la Gaceta de Onda:»

«S. A. Nawat-Mohsur-Oud-Dowla ha entrado en Lucknow de regreso de una cacería, cuyos principales trofeos son un oso, dos panteras y veintidos tigres. Su alteza goza de perfecta salud.»

Por si el cable eléctrico submarino en- tre Alejandria y Malta sufre de nuevo averías á causa de las tempestades tan frecuentes en aquellos mares, el virey de Egipto ha mandado que se construya una nueva línea telegráfica por tierra entre Alejandria y Trípoli, que se unirá á la submarina.

La Cámara de diputados belga ha des- echado por una mayoría de 55 votos contra 45, una enmienda que tendía á la abolición de la pena de muerte.

El profesor Hamilton ha presentado á la sociedad patológica de Nueva-York el corazón de uno de sus clientes, muerto á los cuarenta y cuatro años de edad. En la extremidad superior se encontraba una bala de fusil que dicho individuo recibió cuando tenía catorce años, y que desde esta época permaneció en el sitio en que ha sido encontrada. En 1845 se casó, y jamás experimentó sintoma alguno de mal estar á causa del proyectil. Seis semanas después de haber sido herido, estaba ya trabajando. El médico ha encontrado la bala al hacer la autopsia, envuelta en un depósito aterratado. El corazón se había dilatado, pero no estaba hipertrofiado. Así lo refieren los periódicos extranjeros.

Va á publicarse una importante obra con el título de *Cronología del Episcopado español* ordenada y precedida de un prólogo por D. Rafael Tamarit de Plaza. Constará de un tomo de 800 á 1,000 páginas, donde se encontrará la cronología de todos los Prelados españoles desde el origen de la cristiandad en el reino hasta nuestros días, dando una noticia biográfica de los actuales Arzobispos y Obispos con sus retratos fotografiados á dos tintas.

La entrega costará dos reales en toda España.

La Real Academia de medicina de Ma- drid celebra la sesión inaugural del presente año académico el día 27 de Enero á la una de la tarde en su local, sito en la Facultad de Medicina, antes Colegio de San Carlos.

En ella dará cuenta, á nombre de la junta directiva, del estado y de los trabajos desempeñados por la corporación en el año 1866, el secretario perpetuo Dr. D. Matías Nieto Serrano, y leerá el discurso de reglamento, que versa sobre los adelantos de la anatomía, el Dr. D. Rafael Martínez y Molina, académico numerario. En seguida se adjudicarán los premios ofrecidos en el programa del año próximo pasado, á los autores de las Memorias que la Academia ha juzgado dignas de este honor, publicándose después los que ha acordado nuevamente conferir.

Leemos en un periódico:

«El Sr. Cyrus Field, en un banquete dado en su honor en Nueva-York el 15 de Noviembre, ha hecho notar que el cable atlántico está tan admirablemente construido, que puede hacerse uso de él con una batería de la más pequeña fuerza. Cuando en 1858 se tendió el primer cable, las personas competentes en electricidad creían que para enviar una corriente á 2,000 millas de distancia, sería necesaria una descarga casi igual á la del rayo.»

Hoy escribe el Sr. Colett desde Hearts Contem: «Acabo de saludar al doctor Fould, de Cambridge, que se halla en este momento en Valencia, con una batería compuesta de una cápsula de fusil, y pedacitos de zinc escitados con una simple gota de agua del tamaño de una lagrima.»

Un telegrama que hace esto, añadió el Sr. Field está muy cerca de la perfección. Además el cable atlántico no ha dejado de funcionar ni durante una hora, ni durante un minuto siquiera.

Tomamos de los diarios las siguientes

curiosas noticias: «En las bibliotecas de la Gran-Bretaña hay 1,771,495, ó sean 6 volúmenes por 100 habitantes. En las de Francia hay 4,599,000, ó sean 11.7 por cada 100 habitantes. En las de Austria hay dos millones 483,000, ó sean 6.9 por cada 100 almas. En las de Prusia 2,040,450, ó sean 11 por 100. En las de Rusia 352,000, ó sean 1.5 por 100. En las de Baviera 1,268,000, ó sean el 26.4 por 100, y en Bélgica 509,100, ó sean 10.4 por 100 habitantes. Baviera es, por tanto, la nación donde comparativamente á su población hay mayor cantidad de volúmenes.»

«En las bibliotecas de San Petersburgo hay la costumbre de encadenar aparte cada folleto, lo cual les hace aparecer con gran número de volúmenes. Hay, por ejemplo, en la capital de Rusia biblioteca de 50,000 volúmenes que en Inglaterra, donde se aprovecha mucho el terreno, apenas formarían 1,000.»

Durante el año de 1865 se dieron para lectura en las novenas y siete bibliotecas que llevan registro en Italia 988,510 volúmenes, de ellos 185,528 trataban de ciencias naturales y de matemáticas, 122,968 de historia y filología, 70,537 de filosofía y de moral, 54,491 de teología, 135,972 de jurisprudencia, 261,689 de bellas artes 101,797, que eran enciclopedias, diccionarios y obras po-

ligráficas. Las obras de teología fueron menos buscadas.»

La apertura de la exposición nacional de Bellas Artes anunciada para hoy 25 del corriente, se ha suspendido de orden de S. M. hasta mañana sábado á las dos de la tarde.

Se hallan vacantes una plaza ó beca de gracia en el colegio de San Bartolomé y Santiago, agregado al Instituto de Granada, y otras dos de la misma clase en el Instituto de Palencia, las cuales han de proveerse en huérfanos y pobres hijos de buenos servidores del Estado.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas á la dirección general de Instrucción pública ó por conducto del colegio respectivo en el término de un mes, á contar desde el día 21 del actual.

El Sr. D. Manuel Ramon Satorres, antiguo cónsul, acaba de ser agraciado por el bey de Túnez con la placa de gran oficial del Nicham Ifitjar.

CORREO DE HOY.

LOS ASUNTOS DE GRETA.

Con este epigrafe publica la *France* de ayer el siguiente artículo:

«Algunos periódicos han anunciado que las Potencias protectoras de Grecia se han puesto de acuerdo para resolver la cuestión cretense en armonía con la Sublime Puerta, confiando el mando de esta parte del archipiélago á un gobernador cristiano con amplitud de libertades y ciertos nuevos privilegios.»

A este propósito nos escriben de Constantinopla que la cuestión no está tan adelantada y que todavía se está deliberando acerca del sistema que conviene adoptar.

En efecto, hay dos sistemas que seguir: por de pronto el que acabamos de indicar, y que reproduciría poco más ó menos la Constitución actual del Líbano, y luego el que consiste en una semi-autonomía concedida á Creta como se ha concedido á Servia.

Nuestro corresponsal presiente que ha de ser adoptado el primero de estos dos sistemas.

Los periódicos imperialistas, fundados en algunas palabras del *Monitor*, insinúan que las libertades conferidas á las Cámaras francesas, tendrían toda la extensión de las del Parlamento inglés.

Lo dudamos.

La *France* desmiente los rumores que circulaban en París acerca de un grande empréstito aplicable á un vasto conjunto de trabajos de utilidad pública.

Dice el mismo periódico:

«Deseo el Gobierno de oír y dar las explicaciones más amplias y profundas acerca de todas las cuestiones interiores y exteriores que pueden interesar al país, está tomando las medidas necesarias para que la discusión de los presupuestos principie lo más pronto posible. Se cree que la discusión general podrá comenzar un mes después de haberse leído el discurso de apertura.»

se fijó en la importancia que iba á adquirir la discusión de los presupuestos con la nueva reforma constitucional. Las líneas precedentes nos hacen creer que los diarios imperialistas se agarran á un clavo ardiente para sacar adelante su idea de que las tales reformas son eminentemente parlamentarias.

Acercá de ellas dice la *Unión* que la libertad política concedida á los franceses, se parece mucho á la libertad religiosa que Ricasoli quiere conceder á la Iglesia.

Escriben de Miramar, que los médicos han reconocido á la Emperatriz Carlota, y la dan por completamente curada. Parece que dentro de poco tiempo emprenderá un viaje de convalecencia.

Continúan algunos periódicos franceses hablando de la anexión de Bélgica á Francia.

El *Español*, periódico ministerial, publica hoy la siguiente carta que le dirigen de París:

— 6 —

corroe la carne la imaginación fantaseará una idealidad nunca encontrada en el mundo para que satisfaga el hambre del corazón; entonces se alimenta con ponzoña y se abrasa de sed sin encontrar agua que temple su fuego. Este es el hombre de esa filosofía, hombre-animal que adora los ídolos groseros que recuerdan goces inmundos; así solo tiene hambre material que procura satisfacer hasta por medio del crimen. Si la historia y aun las costumbres de nuestros días no hablasen, ¿cómo había de concebir el pensamiento ese charco de inmundicias en que el hombre se encenaga?

Estudia, razon, estudia; aprovéchate del placer que te ofrece la materia divinizada. Puedes estar orgullosa porque sabes cómo se suceden los días, cómo cambian las estaciones, cuando se verifica la productora germinación; porque has descompuesto la luz, has pesado el aire, has arancado secretos en las entrañas de la tierra y en la atmósfera fugitiva, has reducido las distancias, y tu pensamiento escrito vuela mas que el aire y que la luz. ¡Cuántos medios de gozar! pero la soberbia te ha endurecido haciéndote mas rebelde, y por último, te has declarado soberana, libre del rancario que dió vida al corazón y á la inteligencia. Si, la razón cree que todo se lo debe á sí propia, y con inundo egoísmo sostiene que es parte del gran Ser, alma del Universo, es decir, se divinizó y reclama adoración; se eri-

— 11 —

dadero amor. Si la secta que pretende redimir al mundo contemplase á la pecadora que en el pleno brillo de su hermosura, y nadando en la abundancia de los goces mundanales, derramó copioso raudal de lágrimas á los pies de Jesucristo, se convencería que solo con el dulce sacrificio de pacificar lo bueno, con la saludable penitencia se puede conseguir la felicidad que existe en el amor á la virtud. Entonces el alma llora porque quiere purificarse; comprende el objeto de la vida que es conseguir el bien Supremo, y sufre, no con el penar y angustia de la carne enferma, sino con el dolor del espíritu atribulado, que aspira á poseer el amor puro de Jesús, único que puede redimir al hombre.

Si el mundo tiene por penoso este tránsito, y lo considera grande sacrificio, es porque no conoce el amor que excluye de toda violencia: por que no comprende que quien bien ama no se sacrifica; así es que Jesús solo quiere misericordia. Luego esa secta no busca amor, si no goce: quiere convertir el mundo en un completo festín, erigiendo un altar al ídolo de la belleza, su adulator progreso indefinido trata de impartirnos los mitos del viejo mundo pagano. ¡Oh! Así como vuestras heroínas de novela, lloran por la sensualidad sin conocer la virtud que viste el risueño traje de la gracia.

Amor á la virtud es el que inspira el cielo; amor al deleite es el que despierta el mundo: un

— 10 —

la libertad que rompe con la obediencia, que confunde el goce con el amor, lo bueno con lo agradable, el progreso con la anarquía, es otra cosa que la mujer puesta á ganar con el escándalo y la licencia? En este simul no hay exageración. Se empieza por abusar de la inespertencia de la plebe, se la lleva en pos de un loco entusiasmo con la hisonja de concederle derechos que nunca poseerá; y entregada á sus pasiones goza un libertinaje que ha traído la dilapidación, y por consecuencia va formando el pauperismo, que son tres llagas de la sociedad moderna. Aquí están los resultados de la prostitución, y vemos que como se adula á la mujer sencilla, se adula á la plebe ignorante. Signa, pues, la nueva secta redentora pervirtiendo el espíritu humano, y ya veremos cómo las costumbres correrán parejas con las doctrinas; es decir, que el mundo volverá al estado salvaje en que el corazón corrompido solo busca la dicha en la naturaleza, viviendo de un pan amasado con ignorancia, y vistiendo un traje compuesto de los girones del pudor; siempre esclavo del placer que si halaga cuando la mente lo acaricia, después de satisfecho envilece al hombre con todas las miserias humanas.

El alma franca y generosa que rinde á Dios el tributo de obediencia, conoce que la bondad es patrimonio de los corazones puros, ó lo que es lo mismo, que solo la pureza goza la dicha del ver-

— 7 —

je en ídolo sobre el altar de la naturaleza donde los hombres saborean el placer que tocan los sentidos: los goces son las manifestaciones de esa impura divinidad. Si es grata la impresión de la forma bella, y la felicidad consiste en el deleite, es necesario saturarse de placeres. Esa es la filosofía que variando de formas y de nombres ha sentido esta repugnante blasfemia: «La naturaleza es Dios.»

Esa filosofía rebelde despertando la avaricia ha convertido al hombre en fiera, pues la tiranía que mutila á los hombres para convertidos en esclavos, y hace de las mujeres manecías; ó la que roba el heroísmo y la paz formándose un patrimonio á costa del pauperismo y de la prostitución, es decir, lo mismo la bárbara que la ilustrada tiranía están sostenidas por la avaricia de placeres: hé aquí por qué el jefe de la tribu ó del imperio no conquista voluntades, sino venec resistencias, y por qué el hombre siempre se ha encontrado frente al hombre como su opresor y su enemigo, y por qué ni los héroes, ni los legisladores, ni los filósofos arreglan la misera condición humana: á todos sus hechos, planes y cálculos dice la experiencia, que el espíritu del hombre, inquieto cuando no se alimenta con la palabra divina, no da paz á la mano, ni encaje á la justicia, ni asunto á la verdad.

En esa filosofía es donde la literatura moderna bebe las doctrinas con que pretende regenerar

La Bolsa se muestra decididamente rebelde á la alza, y si sus juicios son la expresión de la opinión pública, cuando menos en París, á causa de la importancia de este mercado, podría deducirse de su actitud en presencia de los sucesos actuales, que esta misma opinión ve con bastante indiferencia las reformas que acaban de adoptarse.

Levando atentamente las apreciaciones de los periódicos y observando con interés las impresiones de la opinión pública, puede deducirse que la acogida hecha á las nuevas reformas por los mismos que se muestran satisfechos, es medianamente favorable. Trátase de adivinar lo que producirán en la práctica medidas que pueden cambiar completamente de carácter, según la aplicación que se haga de ellas.

Semejante reserva del país es muy natural, y creo que el Gobierno la había previsto. Hay efectivamente en los cambios verificadas algunas cosas favorables, y otras que no lo son.

Primeramente, el Emperador presenta estas reformas como coronación del edificio; y después en los detalles hay motivos de duda y casi de incertidumbre. Si se restablece el derecho de interposición dentro de ciertos límites, queda, sin embargo, subordinado á sobradas condiciones que lo limitan.

Suprimiendo la discusión del mensaje, el país sabe lo que se le arrebató, y no conoce lo que se le concede.

Lo mismo sucede en lo relativo al nuevo régimen de la prensa. Si se ha visto con placer que el Gobierno se haya desprendido á sí mismo de su poder discrecional; también es cierto que los periodistas saben que pagarán muy caro el favor de disfrutar de un régimen legal. ¿La supresión de la autorización preliminar cuando menos vendrá á completar para ellos el derecho común? Identicas observaciones pueden hacerse respecto del derecho de reunión: ¿tendrá solamente un carácter político?

Veamos cuántas razones existen para que el país suspenda su juicio. Es evidente que el público no está suficientemente ilustrado. Se pregunta, si hay, bajo estas apariencias, un cambio verdadero: quiere saber, ántes de pronunciarse en un sentido ó en otro, cómo funcionará el nuevo régimen.

El Consejo de Estado ha debido ser oído acerca de un *Senatus consultum*, con objeto de dar al Senado atribuciones adecuadas á la nueva reforma constitucional.

Este proyecto ha sido ya examinado por el Gobierno en el Consejo de ministros, celebrado ayer en las Tullerías.

Hoy ha debido reunirse en sesión secreta el Senado italiano constituido en tribunal de justicia para oír la lectura del informe de la comisión relativa al proceso del almirante Persano. Este documento será después comunicado á los miembros de la alta Cámara que examinarán si existen pruebas suficientes para instruir contra el almirante un proceso público.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

EXPOSICIÓN A S. M.

Señora: La última guerra sostenida entre varias Potencias europeas ha dejado en pos de sí recelos, alarmas é inquietudes que no ha podido extinguir completamente la paz que dió fin á la contienda. La desconfianza subsiste, y las naciones se apresuran á reformar su organización militar, aumentar la fuerza de sus ejércitos y mejorar sus armamentos, ampliando los medios de su defensa. Verdad es que esa guerra, sobre otras consideraciones, ha demostrado cuán fundadas eran las predicciones de los hombres consumados en el arte de la guerra. El perfeccionamiento progresivo de las armas de fuego en los últimos años, la precisión de sus tiros, el sorprendente alcance de sus proyectiles y la celeridad de sus disparos son descubrimientos que, además de determinar nuevas reglas de táctica y de organización militar, requieren forzadamente ejércitos muy numerosos con fortísimas reservas, por ser muy probable, como se ha visto, que una sola batalla decida una campaña, y con ella la suerte de un Estado. Su elevado coste, que excede á toda ponderación, y su condición sangrienta reclaman también imperiosamente el pronto término de las guerras, aunque otras consideraciones altísimas no inclinan á ello. No es seguramente la menor su tendencia á renovar la antigua índole de conquista que las caracteriza, afectando el equilibrio europeo, lo que, comprometiendo intereses que atañen á todas las naciones, presenta el peligro de hacerse las guerras generales.

Todas estas circunstancias han dado el impulso que se nota á la creación de grandes reservas en el movimiento reorganizador que se advierte en todas las naciones de Europa, adhiriéndose á este sistema aun aquellas que tradicionalmente lo rechazaban. Los ejércitos permanentes en verdad no podrían cubrir hoy las atenciones militares preventivas de las naciones sin gravar á los pueblos con gastos insoportables, privándoles además permanentemente de un crecidísimo número de brazos indispensables para alimentar la agricultura y las artes, lastimando profundamente su riqueza.

Aunque España tiene basada su política en sus propias condiciones de ser una nación continental con grandes provincias en Asia, África y América, política que consiste en mantenerse en paz y leal amistad con todas las naciones, y á cuya política no faltará seguramente por su voluntad, ni puede sustraerse á ese movimiento preventivo que se extiende á toda Europa, ni abandonar al acaso el sostenimiento de esa misma política, á cuya sombra solo pueden prosperar sus legítimos intereses. Ciertamente que nuestra situación geográfica al Occidente extremo de la Europa, y las condiciones topográficas de nuestro suelo, grandemente accidentado y naturalmente defendido, nos aleja en gran manera las probabilidades de guerra, y nos escusa también grandes gastos en caso de una defensa. Meditando todo el Gobierno, y oídos militares distinguidos, y principalmente la junta consultiva de Guerra, si no abandona con una imprevisión indisculpable los preciosos bienes de la dignidad, integridad é independencia del país en la reorganización militar que prepara, tampoco exagera los sacrificios que debe pedirle, combinando el aumento de su fuerza militar con la reducción de sus gastos en este importante servicio.

No es nuevo ciertamente en España el principio de las reservas para no sostener un grande ejército

activo cuando las circunstancias no lo hagan necesario; actualmente existe con fuerza de 60,000 hombres en la milicia provincial; pero las condiciones de su fuerza, de su organización y de sus condiciones no se han resuelto siempre del mismo modo y bajo un criterio, á la vez que económico, conveniente á la institución. Sea como quiera, es incontestable que las circunstancias actuales de la Europa nada tienen de común con las que pasaron y tenemos que acomodarnos á ellas para resolver hoy esas cuestiones, cual lo hacen todas las potencias. Esas circunstancias exigen una fuerza militar mayor que la que en otros tiempos se juzgaba necesaria, y requieren también que la reserva tenga una completa instrucción y hábitos militares, y que esté preparada y dispuesta á entrar desde luego en campaña. Aun todo esto no sería bastante si su organización no fuese tal que facilitase la celeridad de su reunión, división é incorporación en el ejército permanente para operar con él y á la par de él, presentando el país en cualquier eventualidad una fuerza militar imponente. Solo así el Gobierno tendría tiempo suficiente para reunir los mayores medios que el país encierra para proveer cumplidamente á su seguridad y defensa.

La determinación de esas condiciones indeclinables de la reserva presentó á nuestro Gobierno los grandes problemas que la cuestión de organización envuelve en las circunstancias que han creado los acontecimientos. El primero de ellos fué el de fijar la fuerza relativa del ejército permanente y la reserva. Es indudable que esta, ó ha de reunir las condiciones necesarias para operar activamente desde luego y sin retardo en cualquier evento, quedando sujeta á las mismas próximas condiciones que el ejército activo, con igual gasto que este, alejando casi permanentemente esa multitud de brazos del trabajo que acrecienta la riqueza pública, ó es indispensable que esa fuerza proceda del ejército permanente y no sea una preparación para ingresar en él, ántes sí un descanso, un alivio, una recompensa al que prestó ya el asiduo y arriesgado servicio de la milicia activa. En el primer caso la reserva puede ser tan numerosa como se quiera, sin otro límite que el de la masa de mozos sortearables y los medios que la nación pueda aplicar al sostenimiento de esa fuerza: en el segundo no puede exceder la reserva del número del ejército activo sin peligro de no alcanzar sus condiciones, y de introducir perturbaciones en las reglas indispensables de una organización regular y uniforme. Lo primero no es aceptable; sería mantener constantemente en pie de guerra la fuerza del país para prevenir una eventualidad más ó menos remota. Hay, pues, que optar por lo segundo indeclinablemente.

Si nuestras circunstancias económicas actuales no hubiesen aconsejado la reducción del ejército permanente á un punto que apenas puede llenar las atenciones militares perentorias, bastaría duplicarlo con una reserva de igual fuerza y con las condiciones mencionadas; pero reducido á un límite tan estrecho, una reserva tan exigua no llenaría las previsiones que la época exige y los grandes armamentos de las otras naciones nos trazan. La junta consultiva de Guerra, y cuantos militares entendidos ha oído el Gobierno, convienen en que la fuerza total del ejército permanente y reserva no puede bajar de 200,000 hombres en tiempo de paz, atendidas las condiciones militares de España y la situación de la Europa.

El Gobierno cree lo mismo; y aceptado este dato como base, sobre él ha tenido que fundar todos sus cálculos y combinaciones.

De lo expuesto se deducirá lógicamente que nuestro ejército debería componerse de 100,000 hombres de fuerza permanente y de otros 100,000 de reserva; y esta sería la que propondría á vuestra majestad su Gobierno si no tuviese en cuenta las razones que inclinan á V. M. y á las Cortes para fijar en el año último la fuerza del ejército permanente en 85,000 hombres. En otros muchos años ha tenido 100,000 cuando las circunstancias ya mencionadas no exigían tanta fuerza en el ejército.

El estado del Tesoro también reclama todo género de reducciones en los gastos, y no hay que pensar en aumentarlos: esta es la misión penosa, aunque patriótica, del actual Gabinete. Este, teniendo en cuenta ese gran deber y lo dispuesto en el art. 79 de la Constitución de la monarquía, que previene que las Cortes fijarán todos los años la fuerza del ejército permanente á propuesta del Rey, lo cual se opone á todo sistema estable de organización como no esté basado en un principio flexible y que se preste á esas alteraciones periódicas, ha dirigido todos sus conatos á establecerlo, y cree haberlo alcanzado.

En efecto, respetando el Gobierno cual debe la atribución de las Cortes, ha calculado que estas en su ejercicio no es probable señalen ni V. M. proponga en mucho tiempo una fuerza permanente superior á 100,000 hombres, fuera del caso de una guerra. Ese número, pues, no hay inconveniente en adoptarlo como límite extremo de la fuerza permanente, que podrá reducirse, según las circunstancias, por los altos poderes del Estado en la ley anual que debe promulgarse.

En cada año, pues, la fuerza excedente de la que esa ley señale hasta los 100,000 hombres que las necesidades militares del país pueden reclamar en actividad constituirá una primera reserva, una reserva activa y de condiciones especiales que, sin gravar al Tesoro, reuna las mismas que el ejército permanente, que se confunda con él y produzca como este los elementos necesarios para la segunda reserva, ó sea la reserva sedentaria. Ese excedente ó primera reserva, para que la ley se cumpla y la prerogativa de las Cortes no sea ilusoria, será baja efectiva en el ejército respecto á los haberes y demás gastos, concediéndose licencias semestrales por turno entre todo el ejército permanente á un número de individuos de tropa igual al que constituya dicho excedente. Así la fuerza total del ejército podrá constar de los 200,000 hombres que propone la junta consultiva, de los cuales pertenecerán al permanente los que la ley anual determine; su excedente hasta 100,000 hombres formará la primera reserva, y los restantes 100,000 compondrán la segunda ó sedentaria.

Este aumento de la fuerza de la reserva altera lo dispuesto en el art. 5.º de la ley orgánica de las

milicias provinciales de 31 de Julio de 1855, que dice: «La fuerza total de la milicia provincial se fija en 60,000 hombres.» Si el Gobierno se propusiera hacer solo una reforma transitoria de actualidad para las circunstancias presentes, autorizado está para decretar este aumento por la ley de 30 de Junio del año próximo anterior. Pero su convicción, como la de la junta consultiva y otros militares de alta capacidad é instrucción; es la de que esta reforma debe ser estable, tanto por sus ventajas intrínsecas, como por las circunstancias de la Europa. El Gobierno no duda, no puede dudar de la sabiduría y patriotismo de las Cortes españolas, que prestarán su aprobación á la reforma de la ley orgánica de la milicia provincial que oportunamente se presentará á su examen y decisión, así como al sistema que envuelve el proyecto formulado por nuestro Gobierno y que somete hoy á la aprobación de S. M.

El segundo problema que nuestro Gobierno debía resolver es el del medio más adecuado y ventajoso de obtener una reserva de igual instrucción que la fuerza permanente, y de tales condiciones que la dispongan á entrar desde luego en campaña si fuese necesario. Esta ha sido la cuestión eterna de las reservas en todos los países que las han adoptado, y que han venido á resolver el tiempo, los adelantos de la ciencia militar y también las circunstancias. Todo demuestra hoy que las reservas deben salir del ejército permanente. Esto, lejos de ser un mal, como ántes se ha creído, producirá inapreciables bienes al país, y será á la vez muy favorable á los mismos á quienes la suerte llama á las filas del ejército. Una dolorosa experiencia nos da á conocer que cuando el soldado permanece largo tiempo en el servicio activo de las armas contra hábitos opuestos á los que ántes tenía, repugna lo mismo las faenas del campo que el asiduo trabajo de los industriales y toda ocupación penosa sedentaria. El afecto á la localidad se pierde; los vínculos de familia se relajan; las inclinaciones á las personas con quienes siempre se vivió ó se estuvo en amigables relaciones se extinguen; el matrimonio se esquivo y la moral se resiente.

Entonces no se aspira á volver al hogar paterno, á la condición anterior, al que fué un día centro de todos los afectos; se prefiere obtener destinos ó dedicarse á otras ocupaciones ajenas al primitivo origen, si bien más en armonía con los nuevos hábitos, constituyendo un principio de ocio que termina en la vagancia y en los vicios. Caldeíese ahora lo que sufre un país en su riqueza y en su moralidad sustrayendo anualmente un número considerable de brazos, y necesariamente los más robustos, los más útiles á la agricultura, á la industria y á las artes, con el peligro cierto de que esos brazos en su mayor parte no han de volver jamás á sus anteriores ocupaciones; ántes sí habrán de inutilizarse.

Este gravísimo inconveniente desaparecería si cambiándose el sistema actual, se destinase al que le cupiese la suerte de soldado á extinguir la primera mitad de su tiempo de servicio en el ejército permanente y primera reserva incrustada en él, y la otra mitad en la segunda reserva, ó sea la sedentaria.

En la facilidad y celeridad con que hoy se adquiere la instrucción del soldado, cuando después cesa la situación de recluta, no ofrece inconveniente alguno este sistema, cuyas ventajas son conocidamente incontestables. Tal será, pues, en general la división del tiempo de servicio; si bien en los primeros años de planteamiento del nuevo sistema de contingente fijo anual que el completo del plan consultado reclama, diferentes causas ocasionarán un desnivel entre la fuerza del ejército activo y la reserva, á cuya circunstancia es necesario acudir: efectivamente la falta de unidad en el movimiento de baja anual que en el ejército tiene que producirse por efecto de compendio en la actualidad quintas de cupo variable; la disminución que el contingente de cada reemplazo experimenta necesariamente desde el año del sorteo hasta el quinto de servicio señalado para pasar definitivamente á la reserva, y la influencia de mayor ó menor número de voluntarios que anualmente sienten plaza, el de reenganchados y el de aquellos á quienes por sus buenas circunstancias se les permite la continuación en activo, son motivos que producirán que la fuerza del ejército permanente y la primera reserva resulte con una cifra mayor de la de 100,000 hombres fijada para activo viniendo á ser consiguientemente menor que dicha cifra la de la reserva sedentaria; y para evitar esta desproporción y conseguir que por el pronto y mientras no se tocan los resultados del referido nuevo sistema el ejército activo y la reserva se compongan respectivamente de 100,000 hombres, se autoriza el que pueda determinarse el pase definitivo á la segunda reserva ántes de haber cumplido el plazo de cuatro años en activo del número de individuos que entre el ejército permanente y la primera reserva exceda del referido tipo de 100,000 hombres.

En los cuatro primeros años que ordinariamente servirán en activo, el soldado adquirirá, no sólo instrucción, sino hábitos militares tales, que no podrán extinguirse en los cuatro años siguientes, aun cuando esté separado de las filas del ejército activo; no cobrará aversión á la profesión militar, y en todo ese tiempo, y en alguno más, será sin duda un excelente veterano. Compuesta la segunda reserva de soldados de tales circunstancias, inútil sería molestarles con asambleas periódicas, con prácticas temporales del ejercicio, movimientos y maniobras militares. Si volvieran á ser llamados á las filas, lo que en España no será muy probable, pocos días solos les bastarían para ponerse al nivel de sus antiguos camaradas, y rivalizar con ellos en instrucción y en entusiasmo. Esta fuerza no ha menester, por lo tanto, de cuadros costosos separados del ejército de organización perenne. Sus individuos recibirán licencia ilimitada; serán baja definitiva en el ejército desde el día en que cumplan los cuatro años de servicio, y no podrán ser llamados de nuevo á las armas sino en caso de guerra ó de una grave y prolongada perturbación del orden público, y por una ley.

Todas estas garantías otorgadas á individuos que aún deben conservar sus afectos de localidad, de familia, de ocupaciones y de apego al trabajo, prestan toda seguridad de que volverán á ser miembros útiles para la agricultura, la industria y

las artes, sin que se resentan la moral ni la riqueza públicas. El tercer problema que este sistema envuelve, y que ha ocupado al Gobierno de V. M. es el de la organización de esa reserva, conciliando la celeridad de su constitución en pie de guerra en el sólo caso de que pueda ser llamada á las filas con la economía que el estado de nuestro Tesoro impone. No fatigará el ministro que suscribe la atención de V. M. con cuestiones de detalles, minuciosas siempre, y más las de organización militar, cual lo es esta; pero tampoco puede ocultar á V. M. que se aparta absolutamente de los sistemas hasta aquí seguidos por considerar estos, atendida la fuerza de esa reserva, altamente costosos, y además de tardío movimiento, consultadas las necesidades militares que imponen las nuevas condiciones de la guerra. El Gobierno ha creído que las reservas no deben tener una organización separada é independiente del ejército permanente.

No pudiendo dejar de pertenecer á él desde el momento en que son llamados al servicio activo y de fundirse en sus mismos cuerpos, en ellos ha de estar su organización preparada, creándose al intento cuadros de terceros batallones en los 40 regimientos de infantería fijos y estables, los cuales auxiliarán á los primeros y segundos mientras aquellos carezcan de fuerza. Así, en el caso de ser llamada la reserva sedentaria, esta ingresará desde luego en dichos cuadros, constituyendo batallones según la fuerza que de ella se llame á las filas, y aun aumentando la de los otros batallones, sin perjuicio de crear nuevos cuadros instantáneamente, para lo cual se preparan todos los elementos necesarios. Mas todo este sistema se basa en un principio fijo é indeclinable, en el de que la quinta sea una para el ejército permanente y las reservas que han de salir de aquel; que esa quinta sea anual y de un cupo fijo y estable, como lo ha de ser la fuerza del ejército. Para esto el Gobierno, que no sólo aspira á que en esta reforma tan importante sea únicamente la conveniencia pública la que determine su aceptación, sino á revestirla de una completa legalidad, se anticipa á manifestar la necesidad de que se modifique el artículo 11 de la ley de reemplazos de 30 de Enero de 1856.

En él, de acuerdo con el sistema existente, se dispuso que de cada sorteo será llamado anualmente al servicio de las armas, é ingresará desde luego en las filas, el número de hombres que fuere necesario y designe una ley especial para el completo de la fuerza que deba tener el ejército permanente.

Esta disposición habrá de variarse si los altos poderes del Estado lo creen conveniente, como lo juzga el Gobierno, sustituyéndola con otra que señale el cupo fijo é inalterable del reemplazo anual para el ejército. Tal sustitución en nada afecta la prerogativa de las Cortes, que, cual queda dicho, fijarán en cada año la fuerza del ejército permanente que ha de ser la base de la división de esta y de la primera reserva. Además el poder legislativo puede al intento determinar la fijez de este como de todo servicio, pues que siempre quedan expeditas sus facultades y la importantísima de su iniciativa para acordar las alteraciones que le inspire su patriotismo. El Gobierno oportunamente presentará esa reforma á las Cortes, puesto que sus efectos no han de ser del momento.

Lo que hay que determinar con acierto es el cupo de cada sorteo anual, por ser el fundamento del plan propuesto. La quinta debe ser una sola para todos los servicios militares; siendo tan unánime la opinión en este punto, que así viene practicándose ya desde 1860 sin contradicción ni oposición alguna. Lo contrario envolvería una grande injusticia: una masa de mozos sortearables cubría las bajas del ejército permanente, y otra las de la reserva; no justificando nada la desigualdad en la contribución más penosa que el país sufre, que es la de sangre. El Gobierno lo reconoce así, y por ello se aparta de este camino, y distribuye los beneficios con igualdad en el plan que ha formulado.

Para fijar el cupo anual hay que tener en cuenta que esa quinta única ha de proveer al ejército permanente, á las reservas, á la Guardia civil, á la infantería de marina, á la marinería de guerra y á los ejércitos de Ultramar, y á estas dos últimas atenciones con las rebajas de tiempo que su más dura condición exige.

Calculadas todas estas salidas, se ha demostrado que la quinta no puede bajar de 45,000 hombres. Seguramente parecerá excesiva esta cifra, y demasiado penoso el aumento que se impone á este servicio sobre lo actual; pero no se olvide que en lugar de los ocho años efectivos que hoy sirve el soldado, en lo sucesivo servirá sólo cuatro ordinariamente; pues la segunda reserva sólo empuñará las armas cuando ningún ciudadano útil quiera ni pueda quizá eximirse del servicio; y téngase también en cuenta que tal beneficio adquiere aun mayores proporciones, toda vez que, á parte del tiempo en activo que los individuos sirvan en la primera reserva disfrutando licencia semestral en el seno de sus familias, está además previsto el caso de que puedan pasar definitivamente á la segunda reserva ántes de haber cumplido el referido período de cuatro años en activo, fijado como regla general. Este bien inmenso para la masa sortearable y para el país entero es muy superior al sacrificio que en cambio se exige.

No debe el Gobierno omitir aquí que los soldados que deben pasar á Ultramar, ni los que se enganchen, reenganchados ó sienten plaza de voluntarios, no deberán disfrutar del beneficio de servir solo cuatro años en el ejército permanente y los otros cuatro en la reserva sedentaria. Respecto á los que pasen á Ultramar, hay que considerar que el tiempo de instrucción y de adquisición de hábitos militares y de disciplina, el de transporte y aclimatación consumiría casi enteramente el servicio activo si solo durase este cuatro años; y calculado el costo de pasaje y los demás que esta fuerza ocasiona, saldría aquella atención por una suma fabulosa, exigiendo además mayor masa de ejército permanente para los envíos anticipados. A esta tropa no puede alcanzarse aquel beneficio; y además del que obtiene con la disminución de los años de servicio, el Gobierno se ocupa de proporcionarle otras ventajas y de la mejor forma de proveer aquella atención con el menor gravamen.

Los que se enganchen no prestan un servicio obligatorio, sino voluntario y retribuido, por lo que no están en el caso de disfrutar de aquella ventaja. Lo mismo puede decirse de todo voluntario. El Gobierno cree firmemente, Señora, que si su plan llega á merecer la aprobación de V. M., y en su día la de las Cortes, la nación tendrá una organización militar adecuada á las condiciones y necesidades del país, pues en su estudio y preparación nada se ha omitido que conduzca á este objeto.

Fundado en lo expuesto, con presencia de lo informado por la junta consultiva de Guerra, y sin perjuicio de dar oportunamente cuenta á las Cortes, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 24 de Enero de 1867.—Señora:—A los R. P. de V. M.—El duque de Valencia.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La fuerza del ejército de la península será en lo sucesivo de 200,000 hombres, distribuidos en la forma siguiente:

- 1.º En ejército permanente.
- 2.º En la primera reserva, ó reserva activa.
- 3.º En la segunda reserva, ó reserva sedentaria.

Art. 2.º El ejército permanente constará de la fuerza que con arreglo á lo dispuesto en el artículo 79 de la Constitución señalen anualmente las Cortes á propuesta mía. La primera reserva ó reserva activa, la constituirán todos los individuos del ejército de la península que, sin contar cuatro años de servicio activo, excedan del número señalado por la ley á la fuerza permanente. La situación de estos individuos será la de licenciados semestralmente sin goce de haber alguno.

La segunda reserva se compondrá de todos los individuos del ejército de la Península que, procediendo de las quintas, hayan cumplido cuatro años de servicio efectivo, sin más excepción que la de aquellos á quienes á petición propia y por conveniencia del servicio, se les permita la continuación en activo. Esto no obstante, mi Gobierno, mientras el nuevo plan que se consulta no empiece á dar sus consiguientes resultados, y con el fin de conseguir la conveniente proporción entre el ejército activo y la reserva, podrá anticipar el pase á la segunda reserva, aun sin haber cumplido los cuatro años en servicio activo, al número de individuos que entre el ejército permanente y la primera reserva exceda del de 100,000 hombres.

Art. 3.º Al ingresar los individuos en la segunda reserva, serán baja definitiva en sus respectivos cuerpos, pasando con licencia ilimitada al pueblo por cuyo cupo hayan sido declarados soldados, ó al pueblo de su naturaleza. Se les permitirá, sin embargo, trasladar su residencia á otros puntos siempre que el trabajo, oficio ó industria á que se dediquen lo reclame así; pero justificando esta causa, y obteniendo previamente el competente permiso por escrito del jefe de la comisión provincial.

Art. 4.º Al expedirles las licencias ilimitadas se les satisfarán los sobrelances, si los tuvieran, y un mes de haber por razón de marcha, dejando sus alcances en depósito por si volvieran á ser llamados á activo. Dichos alcances serán entregados por los cuerpos respectivos á las correspondientes comisiones provinciales, y estas los impondrán desde luego en la Caja de Depósitos.

Art. 5.º El ejército permanente llenará las atenciones del servicio militar en la forma que mi Gobierno determine.

La reserva activa podrá sólo ser convocada total ó parcialmente cuando á juicio de mi mismo Gobierno haya temores fundados en el exterior y hagan conveniente una fuerza de observación, ó cuando se perturbe gravemente el orden público en el interior, dándose cuenta después á las Cortes.

La reserva sedentaria no podrá convocarse ni ponerse sobre las armas sin estar autorizado el Gobierno por una ley especial.

En todo caso los individuos de una y otra reserva que no se presentasen, siendo llamados por el Gobierno, serán juzgados con arreglo á las leyes militares.

Art. 6.º Terminados entre el ejército permanente y la reserva los ocho años de servicio á que están obligados, obtendrán la licencia absoluta, y percibirán los alcances que tuvieran en depósito con el aumento de los réditos que les hayan correspondido.

Art. 7.º Los individuos de tropa de los ejércitos de Ultramar extinguirán en ellos el total tiempo de sus servicios, utilizando la rebaja que les otorga la ley de quintas. Al cumplir recibirán en los mismos sus licencias absolutas.

Art. 8.º Se disuelven los actuales cuadros de las milicias provinciales, y se suprimen los mandos de medias brigadas en las de Canarias.

Art. 9.º Se suprimen igualmente los cargos de comandantes fiscales de los batallones y de capitanes secretarios de los coroneles.

Art. 10. Se crean terceros batallones en los actuales 40 regimientos del arma de infantería, compuestos en tiempo de paz de solo los jefes y oficiales en el número y proporción que se determine.

Estos cuadros formarán parte activa de dichos regimientos, prestarán el servicio que les corresponde en la escala de su clase, y suplirán á los que definitiva ó temporalmente faltasen en aquellos. En tiempo de guerra se nutrirán con fuerza de la reserva en la forma que determinarán disposiciones especiales.

Art. 11. En todas las capitales de las provincias civiles, excepto las que no contribuyen al reemplazo del ejército, se crean comisiones permanentes compuestas de un comandante, un capitán y un teniente.

